

LA ZARZA ARDIENTE

T. Pierce Brown

En Exodo capítulo 3, encontramos la historia de Dios apareciendo a Moisés en la zarza que ardía sin consumirse. Aunque no sabemos todas las enseñanzas que Moisés aprendió en el suceso, sin embargo encontramos unas pocas que pensamos que sean útiles para usted.

Primero, si tenemos bastante interés espiritual y la voluntad de desviarnos de nuestras búsquedas ordinarias para que oigamos una revelación de Dios, podrá que descubramos que Dios tiene una comisión más grande para nosotros que la de Moisés. El debía de ayudar a Dios en el liberar a la gente de cautiverio y esclavitud en Egipto bajo Faraón. ¡Pero nosotros estamos encargados de ayudar a la gente de todo el mundo que sea liberada del cautiverio del pecado! Para muchos de nosotros, Mateo 28:18-20 todavía es un pasaje sólomente para citar y que se trata de cosas dichas por algunos que vivían hace cerca de 2,000 años. Usted necesita desviarse para que mire la zarza ardiente, es decir ¡Oiga lo que dice Dios!

Segundo, antes de que podamos prepararnos para la obra, debemos reconocer el poder y la santidad de Dios. *"Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tie-*

rra santa es." Pedro nos dice, *"Sino, como él que os llamó es santo, sed también santos"* (1 Pedro 1:15). El hecho de que podemos *"acercarnos confiadamente al trono de la gracia"* (Hebreos 4:16) no niega la verdad de que debemos servir a Dios *"con temor y reverencia"* (Hebreos 12:28)

Debemos comprender que no solamente las palabras y las acciones **indican** la reverencia, sino que también pueden **ayudar a crear** la reverencia. Esto no quiere decir que debemos intentar a forzar a otros que usen una cierta forma de palabras o postura en sus oraciones. Pero quiere decir que debemos enseñar a la gente que si ejerciendo el principio de inclinar la cabeza y cerrar los ojos ayuden a crear la reverencia, es apropiado hacer así. La falta de la reverencia hacia Dios **siempre** conduce a la falta del respecto para su palabra, el consiguiendo pecado, y la desobediencia.

Tercero, podía ser que cuando Moisés vio la zarza que no se consumía, pensara que hubiera la permanencia y la estabilidad con todo lo que Dios se relacionara. Un escándalo entre los gobernantes de una nación puede sacudir esa nación. Pero nosotros tenemos un

"reino incommovible" (Hebreos 12:28); y Moisés tenía un Dios que siempre existiría en la zarza ardiente cuando todas otras zarzas se habrían consumido.

Quarto, necesitamos entender, como hubiera llegado a entender Moisés, que aun una cosa trivial y aparentemente insignificante como una zarza o una vara puede ser usada por Dios para demostrar su presencia y poder y para hacer cosas grandes y maravillosas. Un pequeño joven con cinco panes y dos peces, una viuda con una o dos monedas, un hombre fuerte con la quijada de asno, un joven con honda y piedra, **¡USTED, SI HACE LO QUE PUEDE DONDE ESTÁ CON LO QUE TENGA** puede lograr con el poder de Dios todo lo que se necesita hacer!

Quinto, necesitamos dejar de ofrecer disculpas — cualesquiera que sean — por falta de cumplir "La Gran Comisión." Cualquiera sea la disculpa: "No oirán," "No puedo hablar," o "¿Quién soy yo?" — todas éstas están sin valor. Acuérdesse de que el mismo "YO SOY" quien le envió a Moisés y le dio poder es el "YO SOY" que está "con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20). Ahora, pues, póngase el calzado, tome la vara en la mano, y **¡VAYA** †

T. Pierce Brown vive y predica el evangelio en Cookeville, Tennessee, USA.

Nacida Para Reproducirse

Lewis G. Hale

Cuando Dios creó a todas las cosas, aparecieron por milagro. Dios hizo que los árboles y las plantas de todas clases tuvieran semilla "que está en él." El decretó que toda criatura produjera según su género.

Si estas criaturas faltan en reproducirse, llegarán a ser extintas. ¡Se ha ocurrido esto!

A través de los siglos ha habido diversas religiones que han enseñado el celibato como un principio. Aunque quizás esto nunca sea una realidad, sin embargo si todos se convirtieran a practicarlo, la raza humana llegaría a ser extinta.

¿Ha considerado usted este principio en la esfera espiritual? ¡Somos renacidos para reproducirnos! Somos salvados para salvar a otros. La única manera de difundir el evangelio es que los creyentes obedientes lo digan a otros. Si el Evangelio nos ha hecho cualquiera cosa buena en nuestra vida, deberíamos desear decirlo a otros.

Cuando nace un bebé, la mayor parte de las familias están llenas de la alegría y del orgullo. ¡Piense en la alegría y el orgullo que usted sentirá cuando un pecador es nacido de nuevo en Cristo y llega a ser un miembro de su familia espiritual!

Lewis G. Hale predica el evangelio en la iglesia Southwest en Oklahoma City, Oklahoma, USA.